

## EXCAVACIONES EN MADĪNAT AL-ZAHRĀ' (1926-1936 y 1943)

En el año 1926 se publicó la última *Memoria* de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades acerca de las excavaciones de Madīnat al-Zahrā'. Prosiguieron éstas sin interrupción hasta 1936 y se han reanudado en 1943. La *Memoria* de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, organismo que ha sustituido a aquél, recién aparecida, recoge el resultado de esas campañas, algo tardíamente para las anteriores a 1936<sup>3</sup>.

Los trabajos de tan larga etapa, dividida en dos por la solución de continuidad 1936-1942, consistieron, según dice don

<sup>3</sup> Ministerio de Educación Nacional, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Informes y memorias, n° 8. *Excavaciones del plan nacional en Medina Azahra (Córdoba)*, Campaña de 1943, por Rafael Castejón y Martínez de Arizala (Madrid 1945).

Rafael Castejón, autor de la *Memoria* que motiva estas líneas, en completar los vastos espacios que quedaban sin excavar entre zonas ya exploradas, con lo que se terminó de descubrir y limpiar de ruinas la zona acaso más mutilada de la ciudad, por más inmediata a la calzada norte que conducía a Córdoba, cantera favorable a causa de ello para la explotación de sus materiales.

Entre las obras descritas figura la excavación de una parte de la muralla exterior norte, y su reconstrucción en los lugares en los que se habían extraído todos los sillares, pero quedaba la caja vacía del cimientto. Se ha reconstruido con excelente criterio, sin imitar la fábrica antigua, de tal manera que no podrá nunca confundirse con los muros califales. En algunos lugares en que se conservaban éstos pudo comprobarse una vez más que ni aun en los exteriores del recinto el aparejo de sillería quedaba al descubierto: se recubría de un enlucido de cal pura en el que con pintura simulábase un aparejo de sogá y tizón.

Cercanas al referido muro y a su puerta de ingreso en recodo aparecieron las ruinas de dos construcciones, separadas por una rampa, con estrechas crujías, algunas muy destruidas, dispuestas en torno a patios rectangulares, solados con sillares de piedra caliza. El autor de la *Memoria* cree pudieron pertenecer a una sola vivienda. Los patios, a los que llama «sirios», carecen de galerías en torno, como otros encontrados anteriormente. El occidental tiene en su frente norte, y, por tanto, orientada a mediodía, una larga sala con alcobas en los extremos, limitadas por pilastras. El ancho de crujía varía entre 3,35 metros y 3,50. Hay bancos de fábrica, utilizados probablemente como camas, y dos retretes, con poyos, de mármol uno y de ladrillo el otro, pilillas y estrecha raja. Los pisos son de piedra, de ladrillo o de mortero rojo. Una faja en la parte inferior de los muros, pintada del mismo color, señala el zócalo.

La otra construcción tiene planta trapezoidal y naves solamente en sus frentes norte y sur. Adosada al muro que le cierra a oriente hay un cuerpo en el que han reconocido los excavadores una cocina, con poyo en el que estarían los fogones o anafes, y un retrete. En ninguno de los frentes de estos dos edificios se han encontrado puertas de acceso. Tal vez la entrada

fuera desde niveles superiores por medio de rampas o escaleras. El señor Castejón emite la hipótesis de que este grupo de dos construcciones gemelas debió de ser vivienda de un personaje principal, probablemente el primer ministro del califa, y la parte en la que está la cocina y las naves en torno del patio, sus habitaciones de servicio.

Al occidente de estas ruinas y entre ellas y las del alcázar califal se ha proseguido excavando una zona que ya lo fué en parte por don Ricardo Velázquez. Ocupa una meseta, adyacente a la muralla exterior, en la que se reconocen un patio con naves de habitaciones, muy destruídas, en los frentes norte, oriental y occidental.

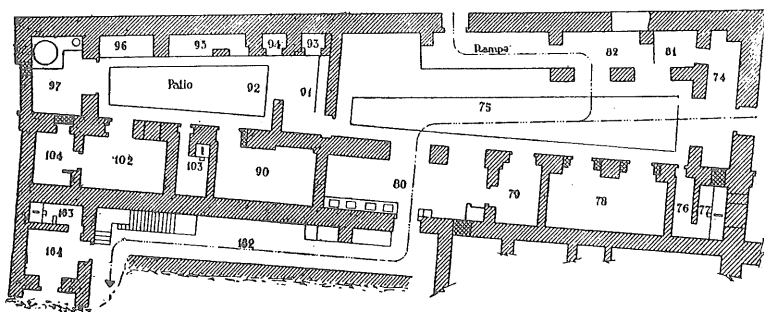
A mediodía de esta meseta y 16 metros más baja que ella, excavóse un patio grande, sensiblemente cuadrado, con pavimento de losas de mármol vinoso. En torno hay una galería de 2,50 metros de ancho, separada del patio por pilares cuadrados, excepto los de las esquinas, que son angulares. Probablemente aparearían dinteles de madera, pues no ha aparecido dovela alguna de piedra y, de haber tenido arcos, al caer éstos, se hubieran desplomado los pilares, bien a plomo los de la parte conservada.

Cuerpo de guardia y casa de su jefe supone el señor Castejón que sería una construcción no muy grande, medianera y a mediodía de las explanadas gemelas, en las que estaba la supuesta casa del primer ministro. Es un nudo de comunicaciones en el que se reúnen diferentes rampas, límite entre los grandes salones de recepción que se extienden a oriente y los edificios de vivienda situados a poniente. Se desenvuelve esa construcción en torno a un patio trapezoidal alargado. En las naves que le rodean reconócese un retrete y una cuadra con pesebres. En su costado oeste ábrese la puerta de una casa particular, descentrada respecto a la que comunica el zaguán con el patio, a cuyo alrededor se disponen las habitaciones de la vivienda. Alguna de éstas tiene poyo y alacenas; hay también, como de costumbre, un retrete, y un horno de cocer pan.

A continuación de la parte descriptiva se hacen en la *Memoria* unas discretas observaciones sobre el problema de la conservación de muros, enlucidos interiores y pavimentos de piedra y ladrillo.

Por último, se da cuenta sucinta de los hallazgos cerámicos, pertenecientes a tipos ya conocidos por las campañas anteriores, y del encuentro de algunos fragmentos de vidrio.

Acompañan a la *Memoria* varias fotografías y buenos planos de planta, a los que hubiera convenido añadir algunos de secciones.



*Madīnat al-Zahrā'*. — Planta del supuesto cuerpo de guardia y casa de su jefe.

Conviene destacar la importancia de las ruinas de las viviendas últimamente descritas para el estudio de la evolución de la casa hispanomusulmana. No aparece en éstas — lo mismo puede decirse de toda la parte excavada en las ruinas de *Madīnat al-Zahrā'* y de las casas de la Alcazaba de Málaga — el patio con galería sobre columnas, ni el que tiene solamente pórticos en los lados menores. Ambas disposiciones se desarrollan o llegan a España probablemente en época almohade. Pero sí se encuentra ya en esta ciudad califal y en el siglo X la sala rectangular alargada al fondo de un patio (habitación n° 153 en la casa más a occidente de las dos gemelas y otra más a poniente, excavada en anterior campaña y que forma parte de las construcciones llamadas alcázar califal), con alcobas en sus extremos, separadas por pilastras o trozos de muros, disposición de cuya posible filiación romana he hablado en otra ocasión. También parece oportuno destacar el empleo de alacenas, tan prodigadas luego en la arquitectura nazarí; y el crecido número y buena instalación de los retretes y de sus desagües. — L. T. B.